

¿Mandar obedeciendo?

Margarita López Maya

Al finalizar el Foro Social Policéntrico de Caracas, una de las ideas-imágenes de más impacto de lo allí discutido, fue la que viene siendo enarbolada por el movimiento *zapatista*, y apropiada ahora por los movimientos originarios de Bolivia y su presidente Evo Morales, quien en su histórico discurso inaugural concluyó con el compromiso de “mandar obedeciendo”.

Es una idea subversiva, tanto en términos teóricos como en la práctica política. Implica que el esfuerzo que se viene acometiendo por construir una sociedad más justa, igualitaria, democrática y sustentable ecológicamente, pasa por cambiar el sentido mismo de lo que significa el poder, llegar a él o ejercerlo. No se alcanza el poder para dominar “legítimamente” a otros, sino para “mandar obedeciendo”. Aunque esta idea circula por América Latina desde hace ya algún tiempo, fue en el espacio del Foro, teniendo como fondo el proceso sociopolítico venezolano “revolucionario”, donde se me hizo más claro cuán importante era, cuán lejos estábamos en Venezuela de él, y qué útil puede ser para la formación política de nuestros líderes actuales.

El proceso de cambios que vivimos en Venezuela, no calza con esta estrategia *zapatista*, porque ellos no plantean llegar al poder sino producir cambios culturales profundos, que permitan cuando el tiempo esté maduro, al pueblo mexicano alcanzar el poder, no para ejercerlo, sino para transformarlo en una sociedad sin vencidos ni vencedores. En sus gestiones locales, en las “caracolas” *zapatistas*, el poder se ejerce colectivamente y “obedeciendo”.

Nuestra historia es otra. Sin el liderazgo carismático de Chávez, y sin el ejercicio del poder “mandando”, seguramente la sociedad venezolana no hubiera podido avanzar en la construcción de inclusión social y ciudadanía que vienen desarrollándose hoy en día. Este desarrollo “obedeció”, hasta cierto punto, al mandato popular. Pues fue desde la calle, a partir del Caracazo donde venía emergiendo un mensaje y una “agenda de los pobres”, que luego se expresó en las urnas y que ningún otro liderazgo fue capaz de recoger y

devolver en acciones del Estado. Sin embargo, rasgos personalistas y concentración del poder en el ejercicio del gobierno pudieran truncar la experiencia de profundización democrática.

El Presidente y los políticos venezolanos en general, harían bien en apropiarse de esta idea que propugnan los *zapatistas* para profundizar la democracia participativa y protagónica. Mandar obedeciendo es delegar, colectivizar instancias de decisión, pensar en el mediano y largo plazo, motorizar cambios desde las comunidades, construir un liderazgo colectivo, respetar la autonomía de las organizaciones populares, buscar un cambio cultural desde abajo, echar las bases de una sociedad sin vencidos ni vencedores, y sobre todo entender que se llega al poder no para dominar, sino para acabar con la dominación. Un dosis de mandar obedeciendo nos acercará con más seguridad a ese mundo mejor y necesario que movimientos sociales en sus luchas y en el Foro pugnan por dar forma.